

# *Notas sobre prácticas culturales e identidades en el Perú*

Juan C. Godenzzi, Sebastián Ferrero y Catherine Poupeney Hart  
(editores)



## **TINKUY**

### **BOLETÍN DE INVESTIGACIÓN Y DEBATE**

#### **Nº 23– 2015**

© 2015, Section d'Études hispaniques  
Département de littératures et de langues du monde  
Faculté des arts et des sciences  
Université de Montréal

**ISSN 1913-0481**

## MARGARITA PRÁXEDES MUÑOZ: *E PLURIBUS UNUM* O HACIA UNA REPÚBLICA UNIDA

Lady Rojas Benavente  
*Concordia University, Montreal*

---

¡El eterno pupilaje que pesa sobre la mujer,  
me pareció una desigualdad indigna,  
pero sancionada por los hábitos y la ley!  
Trinidad María Enríquez, “Al bello sexo de Lima.”  
*El Semanario del Pacífico* 71 (19 octubre 1878)

### *Resumen*

Este artículo analiza los enunciados, argumentos y las relaciones del sujeto de la enunciación de *Mis primeros Ensayos*, que reúne 16 textos, y el feminismo de *La evolución de Paulina*, *Novela sociológica* de la intelectual peruana Margarita Práxedes Muñoz. La importancia radica en su aporte ideológico por la democracia nacional cuando critica el atraso político del Perú, a pesar del inicio preindustrial, debido a tradiciones religiosas y rémoras del colonialismo fundacional en plena crisis pos-independentista y pos-guerrera del siglo XIX. Su proyecto se apoya en el positivismo evolucionista de Augusto Comte para conseguir la unidad republicana de ciudadanos libres y educados, subrayando su profundo interés en la cuestión equitativa de los géneros. Por ello denuncia la discriminación social, económica e intelectual que impedía que las mujeres accedieran al estudio, a las ciencias y a los empleos. Exploramos también otro aspecto gnoseológico y cultural de significación, la incursión de la autora en el debate abierto sobre un feminismo anticlerical y antidogmático.

### *Palabras clave*

ensayos políticos, novela feminista, república pos-independentista.

---

A pesar de los cambios epistemológicos en el campo de la crítica literaria sobre la lectura, el análisis y la discusión de la literatura hispanoamericana del siglo XIX, todavía resulta insuficiente el conocimiento que tenemos de la ensayística y de la narrativa de escritoras peruanas pertenecientes a la Generación de 1870, que vivieron en la sombra de las dos más estudiadas: Mercedes Cabello de Carbonera y Clorinda Matto de Turner. Necesitamos escuchar sus voces, reflexiones y propuestas, conocer sus acciones y legitimar su contribución cultural y política de autoras ignoradas que se implicaron en el destino de su nación en medio de presiones internas e internacionales. Entre otras, consideramos por su visión dialógica, democrática y libertadora a María Nieves y Bustamante, Leonor Espinoza Menéndez, Delia Colmenares de Fiocco y Margarita Práxedes Muñoz.

Justamente para colaborar con la dinámica de la hermenéutica sobre las literatas latinoamericanas, recupero en esta investigación parte de la obra de Margarita Práxedes Muñoz<sup>1</sup>, una intelectual feminista que se interroga, en ensayos de corte científico, cultural, político y de género, y en *La evolución de Paulina, Novela sociológica* (1893, 1897)<sup>2</sup>, sobre la historia y el rumbo de las mujeres, el destino del Perú y del continente americano, en un ambiente en plenas tensiones nacionales y fronterizas por el conflicto armado unido con Bolivia contra Chile en la Guerra del Pacífico. La ensayista se pregunta, ¿podrán los dirigentes políticos llevar a cabo y realizar el desafío del *E Pluribus Unum* integrando a toda la gente en una república democrática que acabe con el sistema de subordinación en todos los aspectos de la nación e instaure la justicia social y la igualdad entre hombres y mujeres? El proyecto de vida libertaria y científica, la injerencia directa en la actividad política y la obra literario-social de Práxedes se apoyan en tres fuentes. Primero, en los razonamientos de la tradición griega que vislumbra la libertad democrática en la unión de sus ciudadanos; segundo, en la ideología del positivismo filosófico de Auguste Comte con el fin de superar, como lo propone en su novela, “las añejas leyes del periodo colonial” y poner fin al “tradicionalismo religioso y político” que engendran ignorancia, esclavitud y negación del libre pensamiento; y tercero, en los alcances del feminismo científico y laico.

La reciente reedición del libro *Mis primeros Ensayos* (Práxedes 2012), hecha por el investigador Christian Fernández, permite que accedamos a dieciséis textos, material que la joven periodista y bachiller en Artes y Ciencias en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1890, publicó en conjunto en Argentina hace 120 años con el prólogo de M. J. Madueño, escrito en Santiago de Chile en 1895<sup>3</sup>. En la introducción al libro, Fernández considera que “Margarita Práxedes Muñoz, es una de las más importantes escritoras, intelectuales y líderes de lo que se podría llamar el feminismo peruano de fines del siglo XIX y principios del XX no sólo en el Perú, sino también en Chile, en donde vivió por unos cuatro o cinco años, y en Argentina, en donde vivió por catorce años, desde 1895 hasta el 21 de enero de 1909 en que murió” (Fernández 2012: 9).

El planteamiento introductorio de género que la estudiante Práxedes hace en su tesis de graduación en Ciencias Naturales, “La unidad de la materia o identidad substancial de los reinos inorgánico y orgánico”, vislumbra la posición feminista y anticlerical que afirmará a lo largo de su vida, producción literaria y obra social. En primer lugar, el exordio no solamente llama la atención y prepara el ánimo del decano y catedráticos universitarios que la escuchan, sino que elabora el preámbulo con discernimiento y razonamiento por la equidad de género. Su incursión “en este recinto consagrado a la augusta enseñanza de la verdad”, la autoriza a “saludar alborozada la aurora esplendente de esa civilización que, pulverizando los tronos y emancipando las conciencias, ha rehabilitado la poética mitad del humano linaje, emancipándola de la más odiosa de las servidumbres: la ignorancia” (Práxedes 2012: 66). De entrada, sus afirmaciones metafóricas reconocen el lugar clave que ocupa la Universidad, centro pedagógico y civilizador de donde emana la orientación ideológica independiente de

<sup>1</sup> Según Christian Fernández (2012) sigue vigente la polémica sobre el año de su nacimiento: 1848, 1862 o una fecha entre ambos años y sobre su formación médica para la cual recibió una beca del Presidente Andrés Bello en Caracas en 1890. Alicia Itatí Palermo (2005), de la Universidad Autónoma del Estado de Toluca, la considera una de las dos médicas extranjeras en “Mujeres profesionales que ejercieron en Argentina en el siglo XIX”.

<sup>2</sup> La novela se publicó primero en 1893 en la Imprenta Cervantes de Santiago de Chile y la segunda edición en Buenos Aires en 1897. Consulto esta última.

<sup>3</sup> Corresponde a la Casa editora de la Revista Nacional de Buenos Aires de 1902.

sus miembros a favor de la juventud, sin que el sexo, la raza o la clase de sus educandos sean impedimentos a su realización. La trasmisión de la verdad corresponde al plano político cuando usa la metáfora “pulverizando los tronos” que cierra el fin del gobierno monárquico y absolutista; por extensión se entiende también el sistema colonial, porque repite el verbo emancipar y su sinónimo rehabilitar. La isotopía del grupo nominal que se opone a la libertad y al crecimiento humano se sintetiza en la expresión elocuente y global, “la más odiosa de las servidumbres: la ignorancia”, que sintetiza bien la causa, la manifestación y el efecto colonialistas del estancamiento del país y de las mujeres.

Desde el principio, el discurso ensayístico académico no tradicional de Práxedes presenta las cualidades que José Miguel Oviedo en *Breve ensayo hispanoamericano* (1991) señala del género, como un “delicado compromiso entre el análisis y la intuición, entre el lenguaje expositivo y el metafórico, entre el conocimiento objetivo y la percepción íntima” (Oviedo 1991: 12); por eso el estilo se conjuga “a medias entre el discurso filosófico y las formas propias de la poesía” (Oviedo 1991: 15). En el segundo párrafo, la ensayista peruana revaloriza la humanidad creadora y artística del género femenino, enfoca en su capacidad imaginaria, mental, ética, racional y sensibilidad estética. Justifica la necesidad de que la mujer a través de la ciencia participe en el presente y futuro de la civilización para transformar su posición de subalterna, dándole poder mediante el saber,

Nacida la mujer para concebir y realizar la belleza, no podía dejar de ser su patrimonio la verdad, y si bien no le ha sido dado obtener los primeros lauros en las conquistas del pensamiento, la ciencia enriquece hoy su entendimiento y robustece su razón, ensanchando su horizonte para mejor realizar su importantísimo destino. (Práxedes 2012: 66)

En el tercer párrafo, presenta el contexto favorable a su incursión en el debate y dice “merced a ese movimiento intelectual de nuestro privilegiado siglo, puedo tener el alto honor de ocupar vuestra atención” (Práxedes 2012: 66). Se refiere a la teoría evolucionista sobre la que expone el tema de la unidad de la materia y su desarrollo científico apoyándose en fundamentos epistemológicos que transformaron la visión tradicional del mundo. Como bien sostiene Fernández, “si analizáramos su tesis desde un punto de vista actual no sería considerada una contribución original, sino que cabría dentro del campo de estudio denominado historia de la ciencia” (Fernández 2012: 28). No obstante, constatamos que Práxedes es una de las primeras mujeres que confronta posiciones misóginas y tradicionales mediante argumentos científicos de la biología, y cuestiona también cánones ideológicos discriminatorios en la sociedad así como prejuicios sexuales y sexistas sobre las mujeres. Mencionemos la valentía y el aplomo revisionistas en sus discursos con los que defiende, hechos observables y demostrados por los “concienzudos naturalistas” de la tesis de la evolución “de nuestro origen”, que no coincide con la versión religiosa del Génesis. Llega a la conclusión objetiva de que “la Teología nada tiene que ver con las Ciencias de la Naturaleza” (Práxedes 2012: 77). Su posición racional, científica y laica la lleva a desafiar retóricamente cualquier otra teoría que supere la que ella y colegas proponen demostrable:

El deseo de ilustrarme únicamente ha guiado mi pluma y al exponeros sinceramente mis ideas, puedo aseguraros que a pesar de mis arraigadas convicciones y mi especial cariño a la hipótesis transformista, yo abandonaré siempre que se me mostrase otra que diera una más satisfactoria explicación de las leyes que rigen el Universo. (Práxedes 2012: 78)

Esa gran apertura e inclusión a los auditores y su devoción al conocimiento que no se vuelve absoluto ni dogma, revela un yo con voz propia y segura del saber, su personalidad y afición liberadas del peso de prácticas religiosas que impidieron que otras intelectuales de

su época se atrevieran a cuestionarlas y/o se rebelaran abiertamente contra sus cadenas y limitaciones como lo hizo Práxedes. En otros ensayos, el sujeto de la científica objetiva continúa abriendo puertas a las jóvenes estudiantes que hacen parte de nuevas generaciones confrontadas con los convencionalismos sexistas y no fundados de su inferioridad y atraso. En “Estudios Antropológicos Ángulo Facial y Ángulo Esfenoidal”, la investigadora afirma que “El cerebro, [es el] asiento de las altas facultades de la inteligencia” (Práxedes 2012: 90) y a través de la observación constata uno de los argumentos biológicos en contra de los falsos científicos que aseguraban la minusvalía de las mujeres,

que si en los pueblos incultos, abandonada a sólo sus esfuerzos, la débil mitad del género humano consigue elevar su nivel intelectual a mayor altura del hombre, este hecho acredita que la Naturaleza no le regaló menos dosis de fósforo que al sexo fuerte; antes, por el contrario, parece que aún en este particular don, fue como en los demás, generosamente pródiga. (Práxedes 2012: 93)

Con gran ironía estilística y un lenguaje juguetón, la voz magistral de Práxedes expone la falsa dicotomía entre el sexo débil y el fuerte, muestra la equivalencia física en cuanto al funcionamiento del cerebro de la mujer y del hombre, inclusive en grupos humanos con menos desarrollo histórico y refuerza la idea comprobada por la praxis de que “la actividad es condición indispensable del incremento de éstos [los órganos]”. No solamente corrige la plana a los conservadores patriarcas que velan y excluyen sistemáticamente a las mujeres, sino que concluye su posición científica e histórica con una perspectiva feminista en el párrafo final del ensayo,

No nos admira, pues, según esto, que el sexo masculino supere al femenino en las altas esferas de la inteligencia, pues la verdad científica y las consiguientes luchas para alcanzarla que constituyen la gimnástica intelectual, han sido hasta aquí de su exclusivo patrimonio, y sólo debido al movimiento de las ideas, a la ley irresistible del progreso y al inmenso desarrollo de la ciencia en nuestros días, es que se ha visto obligado a abrirle las puertas del magnífico templo de Minerva a ese ser cuya sin igual ternura y amor, están para él única y exclusivamente consagrados, a ese ser que si tanto ansió coronar sus sienes con el inmarcesible laurel del sabio, también cifrará su dicha en adornar con ese mismo laurel, el glorioso pedestal del que *ella* proclamara sin vacilar, el *Soberano* del planeta. (Práxedes 2012: 93-94)

Al destacar la igualdad mental y la universalidad de la razón como aptitudes y dones inherentes de la naturaleza humana que evolucionan gracias al ejercicio, la ensayista con el deíctico plural, “nos”, incluye al lector para que no pierda de vista las diferencias culturales a lo largo de la historia que han marginalizado a las mujeres. La figura mitológica de Minerva, sin embargo, da el tono al cambio en el siglo XX porque asienta su esplendor desde la cuna de las civilizaciones greco-romanas, como la diosa de la sabiduría nacida de la cabeza de Júpiter, patrona de las artes – música, poesía, artesanía –, las ciencias y la medicina, el comercio y la magia. Al mismo tiempo, presenta la complicidad tácita de las mujeres en la veneración que mostraron ante los hombres, a pesar de que fueron expulsadas del campo científico y del área pública. La ensayista pone el énfasis en su discurso que debe ser escuchado y en su perspectiva optimista del futuro, explora así la isotopía del poder de la inteligencia que se relaciona directamente al progreso y las luchas que van de la mano con los descubrimientos científicos. Asocia también el espacio sagrado del Templo a las ideas y al símbolo del laurel del sabio que dejarán de ser centro y privilegios únicos de los hombres, en la medida en que las mujeres entren al campo del saber, expongan su punto de vista y participen abiertamente en los debates sociales.

Cabe preguntarse si el impulso de las ideas evolucionistas permite que las mujeres tomen conciencia de su poder intelectual, asistan a los centros educativos y compartan sus conocimientos científicos con miembros de la comunidad peruana como lo hace Práxedes. Es evidente que las mujeres artistas, pedagogas y feministas modernas, desde fines del siglo XIX y las contemporáneas en el siglo XX, se organizan y exigen que la sociedad y el Estado reconozcan la igualdad y legalicen los derechos legítimos de las mujeres a la educación superior, la profesionalización y el acceso a la vida civil. No obstante, a las batallas de las peruanas intelectuales por conseguir justicia y equidad, muchos hombres respondieron con burla, las reprimieron y las quisieron constreñir a patrones tradicionales de los géneros. Un escrito anónimo aparecido en *La Gaceta Judicial*, titulado, “Trinidad M. Enríquez” manifiesta ese contexto mezquino y maldiciente, “Pocas personas habrán sufrido tanto como Trinidad M. Enríquez: calumniada, insultada, apuró hasta las heces la hiel de la amargura” (20-10-1891, 2; citado por Ramos y Baigorria 2005: 78).

De acuerdo a Francesca Gargallo, coordinadora de *Antología Latinoamericana sobre Feminismo*, varios defensores del positivismo – “el filósofo positivista Horacio Barreda”, un confeso misógino, y los “dictadores iluminados como Porfirio Díaz en México y el Doctor Francia en Paraguay” –, planificaron y llegaron “a atacar duramente los postulados del feminismo, y en particular de sus sostenedores de sexo masculino” por “el profundo miedo a las transformaciones políticas, siempre asociadas a la pérdida del orden – y a los cambios sociales que el feminismo propugnaba al reivindicar la ciudadanía de las mujeres –” (Gargallo, 2009: 27). Empezarían los reveses y golpes desde el poder de arriba para las mujeres combatientes y conscientes de su valor y dignidad moral, que se opusieron al status quo y defendieron los derechos humanos fundamentales para pensar, estudiar, trabajar, ingresar en la vida pública y ser parte integral de la nación que no era democrática. En ese ambiente opresivo y agresor, varias mujeres – Margarita Práxedes Muñoz, Trinidad María Enríquez Ladrón de Guevara y María Jesús Alvarado Rivera – abogaron por el acceso al saber intelectual, y se pusieron en la vanguardia del movimiento feminista en el Perú.

Dos militantes tienen gran influencia en Práxedes por su actuación política, ideas laicas, luchas nacionales y posición independiente sobre la mujer liberada. El primero es el escritor anarquista Mariano José Madueño, soldado de la Guerra del guano y militar rebelde que se opone al centralismo capitalino del dictador Nicolás de Piérola. El intelectual Madueño conoce a la profesional Práxedes en Chile, prologa con “Cuatro palabras” el libro *Mis primeros Ensayos*, subraya su intercambio discursivo con “la limeña científica” (Madueño 2012: 41) y la reconoce dirigente del movimiento feminista por su “firmeza indoblegable”, estudios y constancia para graduarse en Ciencias. La aprecia colocándola “[e]ntre las mujeres que han proclamado más enérgicamente y con mejor éxito esa emancipación en Sud América” (Madueño 2012: 40). De acuerdo a Práxedes, la ciencia constituye una de las vías educativas y laborales para que la mujer mejore su condición y preste un servicio a la nación. En ese mismo sentido, Madueño proclama, apoyándose en el paradigma de Práxedes, que “la medicina será el arte por excelencia de la mujer en el porvenir así como la cirugía será el arte por excelencia del hombre” (Madueño 2012: 39).

Práxedes mantiene contacto epistolar cuando el librepensador Madueño parte a España después de su estancia en Argentina. Según Oswaldo Holguín Callo, una de las obras de Madueño, “Problemas americanos. Confederación de la América Latina” (1908) “[es un] conjunto de artículos sobre la conveniencia de configurar una gran nación política a partir de la gran nación cultural que era América Latina, vale decir que matizaba el plan bolivariano”

(Holguín 2008). Práxedes comparte esa visión continental que diseñaron José de San Martín y Simón Bolívar y su implicación laboral en las repúblicas de Chile y Argentina le dieron alas para creer en una América sólida y libre, independiente y unida. A partir de su profesión científica y latinoamericanista, Práxedes expresó la utopía de una nación peruana democrática que conformara la confederación soñada por los libertadores. Alineada en la ideología positivista propone que

el dictador no tendría los medios de transformarse en tirano pues carecería del ejército para imponer su autoridad [...]. Las funciones de la autoridad civil quedarían sumamente reducidas en el régimen positivo. Tan solo se limitarían a la administración de las rentas nacionales y a la conservación del orden público. Un verdadero inmenso poder surgiría entonces y la soberanía popular no sería, como hoy, un irrisorio mito. (Práxedes 1896: F. 1, 11; cit. por De Lucía 2009)

Estas ideas vertidas en sus escritos posicionan a Práxedes en las temáticas abordadas por otros escritores en el contexto histórico nacional y continental. Según Antonio Sacoto en *El indio en el ensayo de la América española*, “[e]l ensayo en Hispanoamérica es la forma más cabal y definitiva del pensamiento. En él vemos el conflicto del hombre y la tierra; en él vemos los conflictos de civilización y barbarie; los dictadores, caudillos y tiranos. Allí encontramos los conceptos de “teocracia” y “democracia”; las lacras como el militarismo y el caciquismo y el clero” (Sacoto 1981:19). Aclaro, sin embargo, que la perspectiva positivista y democrática de Práxedes no se imbuje del fatalismo ni del anticapitalismo de ensayistas como el manifestado por el argentino Manuel Ugarte en *Enfermedades sociales* (1906), o del racismo y determinismo darwiniano del boliviano Alcides Arguedas en *Pueblo enfermo* (1909). Al contrario, el vanguardismo feminista de sus ideales justicieros, el positivismo esperanzador y el sentido republicano del concepto de “soberanía popular”, animan a que la polémica pensadora Práxedes exija transformaciones políticas nacionales, educacionales y equitativas. Denuncia también la tara política en “Las revoluciones en la América latina y sus funestas consecuencias”, y avizora “la regeneración y la reforma en un sentido verdaderamente republicano y social” que den garantías legales para combatir “el militarismo corruptor” y la “servidumbre de la ignorancia, que paraliza nuestro organismo social” (Práxedes 2012: 109-110), porque impiden la fraternidad de los ciudadanos y la unidad entre los pueblos.

Por la interdisciplinaridad de su pesquisa intelectual, Práxedes contextualiza los eventos históricos, capta el desarrollo de las ciencias y sus objetivos humanistas y difunde las ideas positivistas en América hispana. La idea del progreso relacionado al sistema democrático y republicano se agudiza cuando Práxedes denuncia con fervor el asesinato del Presidente Manuel Pardo y Lavalle el 16 de noviembre de 1878, en tres ensayos “Luto nacional” (53-55), “Al pie de la tumba” (56-58) e indirectamente en “Momentos de Meditación” (59-61). La escritora traza con énfasis y pasión “los artículos de nuestro credo democrático” que evaluamos, no sin antes subrayar el contexto violento del entramado político y su posición pacífica como intelectual. En “Luto nacional”, la profesional abomina el homicidio porque, primero, siente admiración por “el gran financista, el tribuno elocuente, el sabio legislador, el infatigable obrero del progreso” (Práxedes 2012: 53), “el celoso propagandista de la instrucción pública; el reorganizador de nuestras escuelas y Universidades” (Práxedes 2012: 58) que, entre otras acciones en bienestar de las mujeres excluidas de la educación, en 1874 reconoció el derecho al estudio universitario de Trinidad María Enríquez Ladrón de Guevara para obtener una profesión. En segundo lugar, Pardo fue el primer presidente civil peruano que a través de elecciones ganó en 1872 el poder gubernamental contra el equipo conservador de caudillistas y militares – en ese momento perdió el coronel José Balta –, que emplearán todos los medios delictivos para imponerse por la fuerza. El discurso de Práxedes

adopta la voz plural de los que no pueden hablar y se compromete con su ideario cuando revela, “Deploramos como patriotas y americanos” el proselitismo y crimen de “monstruos y vampiros” (2012: 57) “de un partido que sólo ambiciona el poder para dar pábulo a sus depravados instintos; de un partido que, falto de prestigio y popularidad, sueña en su delirante ambición escalar a todo trance el primer puesto de la República, aunque para ello tenga que anegar mil veces en sangre nuestro suelo” (53). Asume su responsabilidad ética y declara la ilegalidad de una acción violenta y abominable que estanca “el progreso intelectual de una nación” (55).

En aras del bien de la patria, Práxedes hace un llamado al valor, la fe y la unidad “para continuar la grande obra de nuestra regeneración política” que implica orden con adelanto. Mujer comprometida con la acción, la ensayista promueve la democracia, la paz y “el progreso [que] es una ley de las sociedades” (Práxedes 2012: 57). Recurre también a otro elemento retórico y estratégico que demuestra su respeto al sistema electoral nacional,

No es, no, la pasión de partido la que dicta estas líneas. Extrañas por nuestro sexo a las convulsas agitaciones de la política, hemos presenciado impasibles la exaltación al poder, de un soldado afortunado o la caída prematura de un gobierno constitucional. Persuadidas que en las democracias las mayorías deben imponerse a las minorías, jamás hemos deplorado la derrota de un gobierno o partido político por más simpatía a que fuere acreedor... (Práxedes 2012: 57)

La exclusión partidista política de las mujeres del seno de la nación pos-independiente no le impide a Práxedes confirmar su capacidad racional y sensibilidad, mediante las cuales se indigna frente a la fuerza ciega de los militares que hunden al país en el caos impidiendo que se respeten las reformas legales de Pardo. Al contrario, la brutalidad y el salvajismo “de los eternos enemigos de la luz” la sublevan y, por eso, afirma en voz alta su posición contra la tiranía, el asesinato y la venganza, acción novedosa porque pocas mujeres se implicaban. Por su impotencia ante la violencia ciega de los políticos, implora la ayuda de Dios para “que salve al Perú del cúmulo de males que lo amenazan” (Práxedes 2012: 58).

La abogada cusqueña Trinidad María Enríquez Ladrón de Guevara (1846-1891) constituye, al lado de Madueño, la otra figura a quien Práxedes admira por ser pionera feminista que combate, subvierte las reglas discriminatorias y resiste frente a una sociedad patriarcal y colonialista. Lucha para que el Estado y la legislación reconozcan los derechos de las mujeres peruanas a estudiar en la universidad, obtener su título y sobretodo a ejercer su profesión. Enríquez inspira a Práxedes y se vuelve sujeto del artículo “Algo sobre la señorita Enríquez”, también agente y víctima de las autoridades en *La evolución de Paulina, Novela sociológica*. Exploramos ambos textos porque abren dos campos epistemológicos, en efervescencia en el siglo XIX y favorecen el ingreso al ámbito científico: la educación feminista y la filosofía positivista de Augusto Comte. Por otro lado, Práxedes trabaja la afinidad entre los géneros ensayístico y narrativo que demuestra la especial fluidez que Claire de Obaldia sugiere en *L'esprit de l'essai. De Montaigne à Borges*, cuando sostiene, “Entonces es la novela que constituiría el punto culminante de esta tradición de la ‘prosa imaginativa’ [...] La novela rinde el ensayo (literario) de alguna manera superfluo precisamente porque desarrolla cabalmente los recursos contenidos en los procedimientos imaginativos y ficticios” (Obaldia 2005: 35)<sup>4</sup>.

El ensayo “Algo sobre la señorita Enríquez” debate sobre el derecho de la mujer intelectual a defender públicamente sus ideas republicanas de justicia social e igualdad de

---

<sup>4</sup> La traducción del francés al español es mía.



género y compromete moralmente a Práxedes. En cuanto periodista refuta el colonialismo extranjero de una “agrupación” religiosa, “jesuítica” y oscurantista, que condena en “Una Limeña” a Enríquez por sus posiciones laicas y democráticas. La acusan a Enríquez de ser anticristiana porque menciona al filósofo Aimé Martin que “trata de emprender la reforma de la sociedad por medio de la mujer, consagrando su poderosa influencia a la santa causa del progreso moral del individuo”, pero que, según la “fanática”, propugna en el “pueblo ideas disociadoras, porque demuestra su soberanía.” Dicha censura provoca una reacción política de parte de la democrática Práxedes que refuta a la atacante calumniadora: “Al oírla hemos creído hallarnos en una monarquía despótica y no en un estado republicano, cuyo credo político enseña que la soberanía reside en la Nación.” Práxedes aprovecha y rebate a “quien propala doctrinas verdaderamente disociadoras” pues desprecia al pueblo (2012: 50-51). La experiencia e historia ajena se convierte en una fuente directa y valiosa de conocimiento para la ensayista y la novelista Práxedes, que se muestra solidaria y capta el rechazo de la institución religiosa de las intelectuales críticas, como Enríquez, que reclaman cambios básicos en las relaciones sociales entre hombres y mujeres y desean enriquecer su mente saliendo de los caminos trillados de la obediencia, el silencio y la sumisión.

Al mismo tiempo que Práxedes aboga por la libertad de expresión de Enríquez, cuestiona la educación obsoleta y neocolonial que no se adecua a la realidad peruana porque dominan “a nuestra juventud femenina [...] congregaciones de institutrices importadas del extranjero, educadas ellas mismas en las ideas monárquicas, incapaces por consiguiente de inspirar a sus educandas el amor a la república” (Práxedes 2012: 52). Finalmente hace la apología de Enríquez, “la primera jurista de la América del Sur” y “un espíritu superior” que exige reforma educativa yendo contra la corriente retrógrada de las instituciones legales.

La novelista Práxedes, con el título *La evolución de Paulina* (1897), se centra en la historia positivista de la protagonista peruana que conduce la diégesis en primera persona, se dirige, desde Bogotá, a su amiga Estela que vive en el extranjero y señala que su historia difiere mucho de las de otras mujeres de su tiempo. El subtítulo *Novela sociológica* establece su código de lectura y confiesa al lector que se trata de una narrativa con objetivos socio-pedagógicos muy diferentes de los perseguidos por las novelas románticas. Exige un lector estratégico, culto y deseoso de aprender, en ese sentido rompe con el tipo pasivo tradicional que recibe toda la historia del narrador omnisciente. La distinción radica en la temática feminista, la forma híbrida de la novela que conjuga e integra el ensayo, y el pasaje del romanticismo al realismo, que pone el énfasis en la cosmovisión racional, equitativa y positivista de Paulina<sup>5</sup>.

En efecto, Paulina la auto-narradora cuenta que desde temprana edad se interesó por la ciencia y el aprendizaje, en una era en que se esperaba solamente su reproducción. De su disconformidad frente a la realidad nace la repugnancia que Práxedes expresa y denuncia en el ensayo “Conquistas del derecho en el mundo primitivo. Las Amazonas”,

El hombre [...] no teme marchitar tan preciosos laureles, condenando a la bella mitad de su especie a la más borrosa, la más inconcebible, la más bárbara de las esclavitudes. La mujer, es para

---

<sup>5</sup> Algunos críticos se basan en la construcción de la novela de tesis que mezcla la historia de Paulina con la exposición ensayística de la vida y el pensamiento del filósofo Comte, y la consideran sin valor. Al respecto, Daniel Omar De Lucía (2009) limita su aporte, “La única reivindicación de Muñoz para las mujeres en este momento de su trayectoria es el derecho a acceder a la educación. A esto se debe a que algunas aproximaciones sobre su obra la hayan presentado como una cerrada opositora a cualquier tipo de movimiento a favor de los derechos de la mujer.”

el dueño del Universo, menos aún que objeto del placer, es un ser abyecto y miserable al que sólo se le puede permitir la existencia por la fatal necesidad de la procreación. (Práxedes 2012: 82)

Es elocuente la distinción de los géneros culturales en base únicamente al papel biológico de la mujer, concebido en el reinado de la brutalidad física y “el despotismo masculino.” La mitología griega reporta que las guerreras Amazonas, cuyo nombre etimológico *a-mazos* significa sin seno, respondieron primero con la violencia, se cortaron el seno derecho para llevar más fácilmente el arco y disparar las flechas como autodefensa. Para la ensayista, las Amazonas después simbolizaron la energía humana de las mujeres aliadas para conquistar los avances de la civilización en contra de la barbarie, “ese monstruo es el egoísmo, llámese político o religioso” (Práxedes 2012: 84). Práxedes se apoya en la leyenda sobre las Amazonas e ilustra cómo las mujeres pueden luchar y hacerse justicia mediante la fuerza, porque el Estado y la Iglesia favorecen el statu quo patriarcal y mantienen intactas las relaciones de subyugación por parte del sexo masculino sobre el femenino. La intelectual positivista concluye, sin embargo en ese contexto negativo y jerárquico, que “La mujer debe ser el iris de paz” (Práxedes 2012: 85) y acabar el ciclo perverso e histórico de las guerras, el esclavismo del hombre y el sometimiento de la mujer a la que reduce, limitando a ensalzar sus órganos genitales e instintos biológicos en función de su misión doméstica<sup>6</sup>. Con una perspectiva pacifista de género, Práxedes critica el sistema social injusto que resulta de un proceso histórico colectivo en mutación y no como un hecho natural estable. De esa forma entiende que se lo puede transformar, es lo que hace su protagonista Paulina.

En su novela, Práxedes crea un ideal de mujer ilustrada con ciertas limitaciones. A pesar de que el amor ocupa un lugar importante en la diégesis y la evolución del personaje principal, también expone por qué Paulina sufre al inicio de una pasión enfermiza. Su amiga Estela la califica de “exagerado romanticismo que puede serte harto fatal” (Práxedes 1897: 12). Pero Paulina rechaza a Alberto Gonzaga, porque pese a sus dotes intelectuales, carece de madurez emocional y se comporta infantilmente en sus relaciones de pareja. La novela subvierte las expectativas socio-culturales de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX sobre cómo debían comportarse los hombres y las mujeres. Alberto desea casarse, mientras que Paulina prefiere una relación libre. La amada no busca un marido rico que la mantenga, anhela un ser racional e ideal que comparta su pasión y se comporte como “un hombre excepcional, prodigio de inteligencia, que amase el saber con entusiasmo igual al mío” (Práxedes 1897: 25). Su personalidad independiente, social e intelectual contradice la tradición romántica de criaturas doblegadas e inseguras. En ese sentido, sus argumentos y reflexiones en contra del matrimonio religioso se oponen totalmente a las convenciones corrientes de su época (Práxedes 1897: 48-49).

*La evolución de Paulina* desmonta los estereotipos biológicos y sexistas de los personajes masculinos y femeninos y cuestiona el pensamiento dicotómico y jerarquizado que gobierna las relaciones entre los géneros. Las presunciones de la sociedad machista atribuyen sentimentalismo, debilidad y sufrimiento a las mujeres; mientras que a los hombres les adjudican fortaleza física, emocional y mental. No obstante, en la historia de Práxedes, Alberto sucumbe a una tristeza que viene de su carencia afectiva infantil que desemboca en depresión que no le permite disfrutar plenamente la alegría con Paulina. Por su parte, ella supera esa ausencia emotiva que también la marcó. Cuando Paulina parte del Perú, aprende a gozar la vida y sobretodo los desafíos del mundo del saber. Esos rasgos intelectuales y

<sup>6</sup> Isabelle Tauzin Castellanos (1996) apunta contradicciones en la posición de Muñoz, sin haber leído *Mis ensayos*, que permiten entender mejor el proceso evolutivo de las ideas de la escritora.

control de los sentimientos de la protagonista demuestran su ascensión hacia su persona, autoestima, racionalidad y autonomía de sí como sujeto pensante y actuante.

Desde las primeras páginas de su relato, Paulina hace hincapié en su fervor e interés por el conocimiento y enumera las diversas disciplinas que captan su devoción: la historia, la filosofía, las ciencias naturales, la geología y otras que trazan una representación e imagen de ella como mujer culta que afirma su capacidad intelectual en un contexto clerical que no favorecía su desenvolvimiento racional, social, cultural ni equitativo. En el prólogo “Dos palabras a nuestros lectores”, Práxedes confirma su posición laica, “preciso es que el idealismo cristiano sea sustituido por la realidad científica, que dé norma a nuestra conducta y sanción a nuestros actos” (Práxedes 1897: 6). En ese sentido, Paulina encarna el papel de una científica curiosa que investiga e interroga la fe ciega, las creencias comunes aceptadas como verdades absolutas y dogmas universales; constituye un hecho impensable en la mayoría de las mujeres del novecientos. En su discurrir crítico, la positivista cuestiona creencias religiosas (Práxedes 1897: 18-19) y afirma su laicismo y liberalismo por los que su familia católica la condena. Su posición sobre los géneros ratifica su evolución gradual.

Paulina se queja, primero, porque en el ámbito nacional agitado por la Guerra del Pacífico siente que “nosotras las mujeres no sólo no tenemos el derecho de ser oídas por los políticos de nuestro país, sino que aun ni siquiera se nos permite emitir privadamente nuestra opinión” (Práxedes 1897: 14). Segundo, confirma que en el plano profesional las mujeres con cierto poder económico o de clase media alta se inclinan por una carrera literaria y que ninguna se aventura en el ámbito científico (Práxedes 1897: 23). En plena juventud, Paulina desobedece a su familia, se niega a entrar al convento o seguir una profesión universitaria en el Perú, porque no desea que le pase lo que a la estudiante cusqueña que sufrió porque desafió el sistema educativo y los poderes político y legal para obtener su derecho al saber y a la profesión del Derecho. Consciente de las limitaciones que la sociedad impone a las mujeres, cita al respecto el caso de Trinidad María Enríquez, una joven que con arduo esfuerzo se graduó en 1878 de Bachiller en la facultad de Jurisprudencia, de la Universidad San Antonio Abad, pero no obtuvo en vida el título de abogada<sup>7</sup>. Como sostiene Paulina,

En el Perú todavía no ha sonado, desgraciadamente, la hora de la emancipación de la mujer por la ciencia; ahí está la señorita Enríquez, que a mí se me presentaba como modelo, y para la cual, la carrera de abogado ha sido un doloroso vía-crucis, teniendo por último que abandonar decepcionada los claustros universitarios, pues los padres de la Patria le negaban el título de bachiller que tenía bien merecido a fuerza de laborioso trabajo, con el especioso y fútil pretexto de que a ello se oponían las añejas leyes del período colonial. (Práxedes 1897: 23-25).

La experiencia de una intelectual valiente constituye el pivote de sus reflexiones feministas para contrarrestar el paradigma machista de las relaciones inarmónicas entre los sexos. Con gran ironía hacia los gobernantes colonialistas, Paulina se opone al discurso oficial de “los padres de la Patria” y a su poder hegemónico porque menosprecian a las mujeres; denuncia la discriminación sistemática contra Enríquez y, entendemos que por extensión, al de las peruanas que salen del oscurantismo, se educan para adquirir un título universitario y puedan laborar. Concluye que resulta injusto enfrentarse sola a las instituciones sociales, culturales, jurídicas y políticas, que ni siquiera las consideran dignas de formarse para desenvolverse y participar en la vida nacional. Se opone tanto al atraso de las mujeres en todo nivel como a

<sup>7</sup> Véase al respecto, la importante investigación, *Trinidad María Enríquez Una abogada en los Andes* de Carlos Augusto Ramos Núñez y Martín Baigorria Castillo (2005).

las desigualdades legales, defiende sus derechos humanos a educarse y ser merecedoras del diploma universitario, trabajar para auto-mantenerse y realizar una vida intelectual laica, científica, pública y no reproductora. A causa de la atmósfera tiránica y sofocante en contra del desarrollo individual de las mujeres en el Perú, la retórica con tono de protesta, rebeldía e indignación de Paulina, subvierte las demandas tradicionales femeninas. Por eso se exilia en Colombia y se impone una formación racional, autodidacta y científica basada en estudios del naturalismo de Charles Lyell y Ernest H. Haeckel, en diálogos filosóficos y empiristas con intelectuales ilustrados; asimila la teoría y práctica de la ideología comtiana a través de su filosofía humanista. Su objetivo consiste en ser sujeto de su mente, su propia historia y de la Historia continental, en contra del esclavismo doméstico y maternal que acorrala y limita a muchas mujeres en los márgenes sociales.

El contexto militar de la guerra del Pacífico incursiona como telón de fondo en la obra. La narradora se refiere a la historia política que desemboca en la ocupación chilena de Lima (Práxedes 1897: 70) y la batalla de San Juan de Miraflores. En varios párrafos Paulina describe los incendios provocados por los chilenos, luego de haber saqueado y pillado en Chorrillos, Miraflores y Barranco, distritos de Lima (71-72). El epílogo de tan cruento enfrentamiento causó la salida del país de numerosos peruanos y el luto de familias y mujeres que perdieron a sus padres, esposos, hijos y hermanos en la guerra. Paulina interrumpe sus estudios por la violencia provocada en el desastre de Perú y Bolivia envueltos en la guerra fratricida del salitre y el guano con Chile y “la deplorable vanidad de un mandatario imprudente, que soñó agigantarse a expensas de la nación” (13) – se refiere al dictador Nicolás de Piérola –, y parte de Lima.

La narradora Paulina, como consecuencia del caos militar de la guerra, huye, pasa a Ecuador, pero se da cuenta del atraso económico y cultural, y se establece en Colombia. En ese país, Paulina encuentra un ambiente intelectual más propicio al desarrollo humanista, percibe que muchas mujeres destacan en las artes y especialmente en la literatura. Ella misma empieza a disfrutar del medio acogedor que la conduce a descubrir otros horizontes del conocimiento y de la vida existencial. En dicho espacio fecundo y más igualitario que permite la evolución humana, conoce al sacerdote Esteban, discípulo ferviente de Augusto Comte (1798–1857), que revolucionó en el siglo XIX la concepción de la filosofía, las ciencias, la sociedad, la política, el humanismo y la religión. Paulina se nutre de ideas sobre el positivismo y la sociología que la estimulan a adoptar ciertas propuestas de Comte<sup>8</sup>.

A lo largo de la novela, la curiosidad intelectual y científica de la protagonista Paulina se profundiza más allá de lo puramente académico y con el tiempo se extiende al análisis y la divulgación de la doctrina comtiana, en la medida en que cree que la realidad exterior es comprensible y por lo tanto se la puede transformar con “orden y progreso.” Paulina se vuelve discípula ortodoxa y halla en la obra del filósofo Comte el alimento que su intelecto buscaba insaciablemente para entender el contexto social de las ciencias. En ese sentido, a partir del capítulo VII hasta el XIII del final de la obra, la narradora en su papel de auditora ideal del padre Esteban, traza una biografía del científico Comte, estudia con detalles los principios de su filosofía y política, los divulga y pone al alcance del público. Mediante la teorización del positivismo acepta muchos elementos y rechaza los que no corresponden a

---

<sup>8</sup> Según De Lucía (2009), “la experiencia intelectual más importante de Muñoz en su periodo santiaguino fue su vinculación con el Apostolado Positivista orientado por los hermanos Juan y Enrique Lagarrigue” en donde se adhirió a las ideas de Comte.

su visión anticlerical y experiencia de género<sup>9</sup>. Esa postura ideológica muy en boga en México, Colombia, Argentina, Chile y Brasil, – este país adopta el lema Orden y Progreso –, la comparte y defiende abiertamente también a su compatriota Mercedes Cabello de Carbonera. Lo que nos recuerda también el caso de una científica en Europa. Según Rosa Montero, en *La ridícula idea de no volver a verte*, “Apenas llegada a la adolescencia, la futura Madame Curie se convirtió en una entusiasta seguidora del positivismo que se apartaba de la religión y consagraba la ciencia como única vía para conocer la realidad y mejorar el mundo”, por esa razón se confesaba “positivista ideal” (2013: 50)<sup>10</sup>.

Algunos ensayos de Práxedes, así como su vida y novela, se encuentran imbuidos de la filosofía comtiana, y la escritora la aplica a la realidad latinoamericana. En su artículo “Momentos de meditación”, mientras contempla la naturaleza y la belleza del Universo, el sujeto las relaciona con el orden divino que contrasta con el orden social, y sugiere de forma empírica que “[e]l progreso debe constituir sin duda, en armonizar nuestras leyes, usos y costumbres con las tendencias naturales y propias de nuestro modo de ser” (Práxedes 2012: 60). Entiende que los dirigentes políticos corruptos y los criminales en la sociedad contradicen con sus gobiernos abusivos, legislaciones injustas y violencia política, esa visión edénica de lo que podría constituir un mundo comunitario, justo y equilibrado. Frente a la realidad dantesca y desigual, traza un proyecto utópico con idealismo pacifista que permita y dé sentido a la unidad nacional con aliento positivista. La ensayista exclama en modo condicional: “¡Qué feliz sería entonces la sociedad sin odios, sin fricciones, amándose mutuamente todos los hombres y tolerándose recíprocamente; no buscando cada cual su provecho en el perjuicio del otro, sino en el bienestar de todos” (Práxedes 2012: 59). Su meta vital, sueño literario y aventura escritural se resumen en esa felicidad que nace de la colaboración mutua de todos para uno y de uno para todos.

Dicho idealismo social se perfila en “La Grecia y su influencia en el progreso de la Humanidad”, el primer ensayo de su libro. Práxedes apoya la legislación de Licurgo y Solón porque aceptan el principio de igualdad de los seres humanos, no conocen la propiedad de la tierra, todos la comparten y establecen un sistema económico “que realizaba el ideal del cristianismo primitivo” (Práxedes 2012: 44). Explica la forma vigorosa de los griegos que “preferían la muerte a la esclavitud” (46) y lucharon contra los persas para adquirir la libertad de su pueblo y la justicia. Admira también el modelo democrático de la educación: “En Grecia, el templo de la ciencia no estaba cerrado para nadie; allí no se le ponían trabas a la inteligencia, y el más santo de los derechos, el derecho de que todo ser inteligente tiene a la ilustración y al adelanto, a nadie le fue desconocido” (45). Otra batalla que libran los filósofos Justino, Irineo, Clemente y Atenágoras es defender la razón, e insisten en la fe en el monoteísmo divino contra el fanatismo de los que propagan creencias politeístas. Finalmente, Práxedes destaca el amor y cultivo griegos de la belleza que engendra la cultura y las creaciones artísticas que siguen conmoviendo al mundo. Grecia simboliza la cuna de la libertad y democracia políticas, su defensa, la igualdad educativa para todos y el valor de la inteligencia.

<sup>9</sup> Práxedes anota a pie de página, las lecturas que incrementaron su conocimiento: *Augusto Comte, fundador del positivismo* de P. Gruber, y *La religión de la Humanidad* de los argentinos Juan y Enrique Lagarrigue.

<sup>10</sup> La polaca Marya Skłodowska, hizo su doctorado en La Universidad de la Sorbona en París, donde se convirtió en Marie Curie, la científica y primera mujer ganadora de dos Premios Nobel – de Física en 1903 junto a Pierre Curie y de Química en 1911– por su obra que da a conocer la radioactividad.

De otro lado, Práxedes señala en Francia la obra del escritor Juan Jacobo Rousseau y de la feminista Madame Roland que luchan por obtener una posición política e incluir a las mujeres en la vida nacional. Ambos intelectuales influenciados por las ideas de Plutarco, criticaron la autoridad absoluta de la monarquía, se inspiraron del sistema republicano y rindieron “culto” a los derechos humanos reconocidos y respetados en la civilización griega. Sus proposiciones, ideas ilustradas y estrategias racionales para establecer la ciudadanía del pueblo, sobretodo de Madame Roland, inspiraron los alcances y las realizaciones de la Revolución Francesa. Frente a ellos, los gobernantes latino-americanos carecen de tradición democrática. Es importante citar la oración que corona la etopeya que Práxedes pinta de Madame Roland, “ella amaba la libertad y la gloria como Temístocles y supo sacrificarle su vida como Leonidas” (Práxedes 2012: 48). Honra la memoria de la heroína como la de los ateneos que se inmolaron por la democracia. Resulta evidente que Práxedes escoge a Madame Roland, la dirigente feminista y política que frente a la guillotina exclamó, “*O Liberté, que de crimes on commet en ton nom!*”. Demuestra que las mujeres también contribuyeron con su obra escrita, acción militante y vida épica a construir una sociedad libre, más justa e igualitaria con ideales y valores republicanos. El precio de la libertad es alto, no obstante el sacrificio de los héroes procura una simiente hacia la consecución de un mundo bello y mejor para todos los ciudadanos porque, como asegura la ensayista en “Luto nacional”, “la idea no muere con el hombre, regada con su sangre produce nuevos y más preciosos frutos” (Práxedes 2012: 54).

Como conclusiones afirmamos, primero, que el estilo ágil, sincero y comunicativo de la ensayista Margarita Práxedes Muñoz responde al compromiso de la pensadora con el destino de su patria en momentos críticos y reproduce el clima de inquietud socio-política y militar, tanto interna como externa al Perú y al continente americano. Expone y debate con rigor ciertos hechos históricos sobre el estado caótico, corrupto y anárquico de la dirigencia y nación peruanas y sobre la condición femenina desvalorizada. Usa para convencer al lector argumentos racionales, morales, pedagógicos y de género en los campos sociales, científicos, políticos, educativos, culturales y artísticos. Su obra es auténtica porque teje una urdimbre de los problemas reales con el deseo de que el Perú salga del estancamiento y del oscurantismo posguerrero e invita a que, nosotros sus interlocutores, reflexionemos sobre los intereses apremiantes, las necesidades democráticas del Perú republicano y la aplicación de los derechos humanos a las mujeres para que accedan al saber, la educación superior y la participación ciudadana. Práxedes proyecta en los textos de *Mis primeros Ensayos* su personalidad creativa y perspectiva de científica, mujer intelectual consciente del maltrato y la minusvalía de parte de las instituciones legales del poder hacia su género, y sigue atenta el contexto histórico, avizorando siempre un avenir mejor.

En segundo lugar, la novelista Práxedes adopta con voz y tono afirmativos, tanto en los ensayos como en la ficción narrativa, la orientación ideológica del positivismo; exige la formación mental, científica y profesional de la mujer, plantea la metodología del feminismo para lograr la igualdad de los géneros entre los sexos y se inspira del lema comunitario y democrático del escudo de los Estados Unidos, *E Pluribus Unum*. Esas bases epistemológicas del conocimiento y prácticas socio-culturales la alientan a defender la concepción de una república unida, justa y equitativa como ideal libertario de la nación peruana y del continente latinoamericano para que luchen contra la violencia de las guerras, el autoritarismo militar, la exclusión sistemática de las mujeres de la vida pública, la ignorancia y todo tipo de represión. Dichas metas políticas la guían en planteamientos escritos – ensayos y en su única novela feminista –, y en debates públicos donde promueve los derechos racionales, intelectuales y

laborales de las mujeres, propone abiertamente una educación liberada, laica, racional y científica y los predica en su continuo batallar teórico y pragmático, dentro de su patria y del continente americano.

Otorguemos por su labor cultural a la ensayista investigadora y novelista Margarita Práxedes Muñoz “el inmarcesible laurel del sabio” porque, a través de sus ideas, actuación y obras, constituye un paladín de la escritora visionaria, intelectual pionera científica y feminista disidente, mujer alerta a los cambios dentro de la literatura, las ciencias puras y sociales y la política peruanas. Vocea con convicción el feminismo igualitario en varios países de América latina, cree en la posibilidad de mejoramiento y progreso de las personas gracias a un sistema que proporcione igualdad de oportunidades y logra que le reconozcamos, ahora, después de un siglo de su irrupción dinámica en las artes, letras y ciencias peruanas, por el profesionalismo y la audacia que compartió con las mujeres científicas, rigurosas y cultivadas que cuestionaron, rechazaron y combatieron la rémora colonialista, los rígidos cánones sexistas, los prejuicios arcaicos de géneros y los estereotipos patriarcales. La protagonista Paulina de su novela evoluciona, estudia, viaja, aprende, debate, aplica y propaga la filosofía comtiana, y lo hace con ciencia, crítica, ideología positivista, independencia moral, perspectiva anti-colonialista, potencia creadora y ética colectiva, valores que colaboran para que cultive su propia emancipación y auténtico devenir como sujeto ejemplar y agente moderno de transformaciones ideológicas, políticas, culturales, sociales y de género.

### *Bibliografía consultada*

- DE LUCÍA, Daniel Omar. 2009. “Margarita Práxedes Muñoz, visión del alba y el ocaso”. *El Catoblepas* 83. 13. <http://nodulo.org/ec/2009/n083p13.htm> (10.10.2013).
- GARGALLO, Francesca. 2009. Coordinadora. *Antología Latinoamericana sobre Feminismo*. Tomo I Del Anhelado a la emancipación. <http://www.scribd.com/doc/195112203/Antologia-Latinoamericana-Sobre-Feminismo> (12.01.2014).
- HOLGUÍN CALLO, Oswaldo. 2008. “Los peruanos y el exilio español en los siglos XIX Y XX” (Apuntes)”. <http://www.americanistas.es/biblio/textos/cu04/cu04-08.pdf>. (01.10.2013).
- ITATÍ PALERMO, Alicia. 2005. “Mujeres profesionales que ejercieron en Argentina en el siglo XIX”. *Convergencia* 12. 38: 1405-1435. [Http://redalyc.uaemex.mx/pdf/105/10503803.pdf](http://redalyc.uaemex.mx/pdf/105/10503803.pdf). (15.10.2013).
- MONTERO, Rosa. 2013. *La ridícula idea de no volver a verte*. Barcelona: Seix Barral.
- OBALDIA, Claire de. *L'esprit de l'essai. De Montaigne à Borges*. Paris: Seuil, 2005.
- OVIEDO, José Miguel. 1991. *Breve ensayo hispanoamericano*. Madrid: Escalpa.
- PRÁXEDES MUÑOZ, Margarita. 1897. *La evolución de Paulina, Novela sociológica*. Buenos Aires: Imprenta La Elzeveriana. 2da ed.
- . 2012. *Mis primeros Ensayos*. Edición e introducción de Christian Fernández. Lima: Hipocampo Editores.
- RAMOS NÚÑEZ, Carlos Augusto y Martín Baigorria Castillo. 2005. *Trinidad María Enríquez Una abogada en los Andes*. Lima: Palestra.
- SACOTO, Antonio. 1981. *El indio en el ensayo de la América española*. Cuenca: Casa de la Cultura.

TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle. 1996. "El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz." *Boletín Peruano de la Lengua* 27: 79-100.

SACOTO, Antonio. 1981. *El indio en el ensayo de la América española*. Cuenca: Casa de la Cultura.

TAUZIN CASTELLANOS, Isabelle. 1996. "El positivismo peruano en versión femenina: Mercedes Cabello de Carbonera y Margarita Práxedes Muñoz." *Boletín Peruano de la Lengua* 27: 79-100.